

8 Evolución y estructura de la población

1850-2008

Aunque se trata de un aspecto puramente geográfico, quizá el lector avezado se dio cuenta de que ya en apartados anteriores hemos estudiado el devenir en el tiempo de la población de Bayarque, en sus aspectos vegetativo y migratorio, correspondiente a la época que va de los siglos XVI al XIX. Esta aparente *herejía* científica se explica porque el grueso del análisis demográfico parte del LAR, es decir, del siglo XVI, y la evolución histórica de la población bayarquina depende de lo que se dijo allí, tanto como de los avatares de cada época.

Sin embargo, ahora no defraudaremos del todo a los verdaderos amantes de la Geografía Humana si acometemos, aunque sea dentro del capítulo histórico, un somero análisis de la evolución de la población entre mediados del siglo XIX y la actualidad, así como de cuatro pirámides de población por edades y de tres gráficos circulares (de distintas épocas) que pretendan comparar la situación demo-profesional del Bayarque actual (a 31 de diciembre de 2008) con épocas pasadas (1850, 1955 y 1965).

En cuanto a la evolución demográfica en estas épocas (1800-1939), hay un antes y un después de la creación e institución del Registro Civil para toda España en 1870, obra que, por tardía que sea, se debe al "Sexenio Revolucionario". En efecto, siendo imposible analizar en Bayarque las curvas de la natalidad y de las defunciones por el incendio del archivo parroquial en 1936, sólo a partir de 1871, cuando empiezan a registrarse estadísticamente las altas y bajas del Padrón en el Ayuntamiento, podemos detallar fiablemente las tasas demográficas. Antes de esa última fecha sólo contamos con dos registros de población enteramente estadísticos: el *Diccionario* de Madoz, por un lado, que aporta la cifra de 629 habitantes en 1846, y, de otro, el propio Registro Civil, que, precisamente para resaltar la mayor cifra de habitantes que ha tenido nuestro

pueblo en toda su historia, se remonta diez años antes de empezar su propia actividad contable para registrar ¡720 bayarquinos! en 1860. Como se ve, la población continuó aumentando desde los 533 habitantes datados en 1751.

Esa cifra de residentes en Bayarque es un hito, inalcanzable después, porque en 1871 ya caía por debajo de los 700, en 1887 iba por 640 y entre 1900-1910 se mantuvo rondando alrededor de los 600. Además de las guerras de Marruecos y Cuba, empezaban a advertirse los efectos de la emigración, sobre todo a América del Sur (concretamente a Argentina) y, en menor medida, a la del Norte (California, Nueva York...) y al norte de África (Orán), aunque también los coletazos de epidemias: 76 muertos en el cólera de 1885-1886, horror para Bayarque que, con serlo, fue menor que el de 1911, pues en éste cayeron los niños, pero en el anterior murió bastante población en edad avanzada, y 40 fallecimientos en la pulmonía de 1906, sin analizar otros latigazos menores. Podía más, sin embargo, la emigración que la enfermedad: por ejemplo, en la epidemia de cólera infantil de 1911 murieron 66 niños, el golpe más terrible que ha sufrido el pueblo, y en la famosa "gripe española" de 1918 cayeron 46 jóvenes, casi todos entre la pubertad y los veinte años, pero entre 1910 y 1920 la población total de Bayarque no paró de crecer (de 600 a 680 habitantes) ya que entonces se frenó el cupo inmigratorio en América y porque, pese a la referida gripe que coincidió con el final de la Gran Guerra (1914-18), la introducción de nuevos cultivos como el parral coadyuvó el aumento de la natalidad y la disminución de la mortalidad.

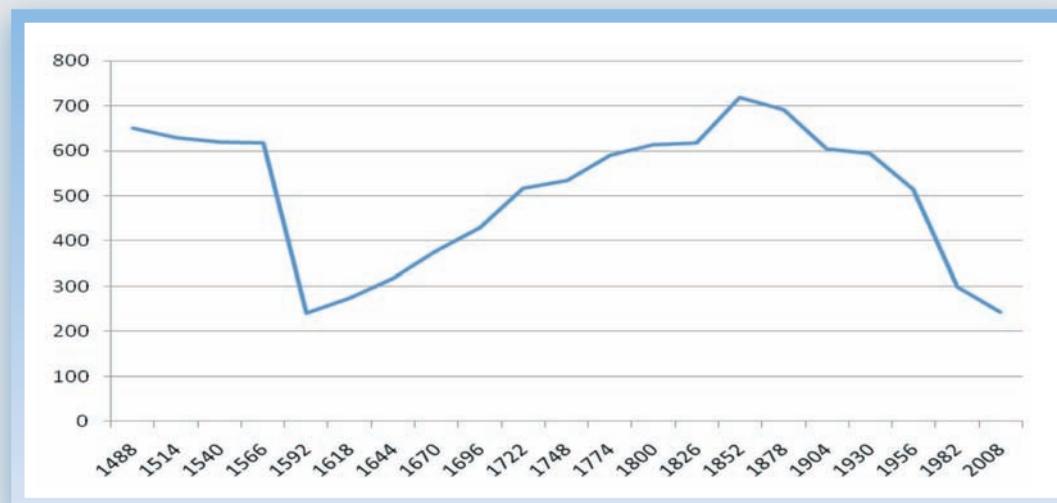
Entre 1930 y 1940 la población bayarquina vuelve a caer por debajo de los 600 habitantes, de nuevo por el empuje de la emigración (otra vez a Buenos Aires, y ahora también a Brasil y a Cuba) y por el brusco descenso de la natalidad debido a la Guerra Civil de 1936-1939.

El "desarrollismo" franquista, pero también el cese de las actividades mineras (no sabemos si negativo o liberador, habida cuenta de la servidumbre de los mineros y los escasos beneficios que reportó a nuestra

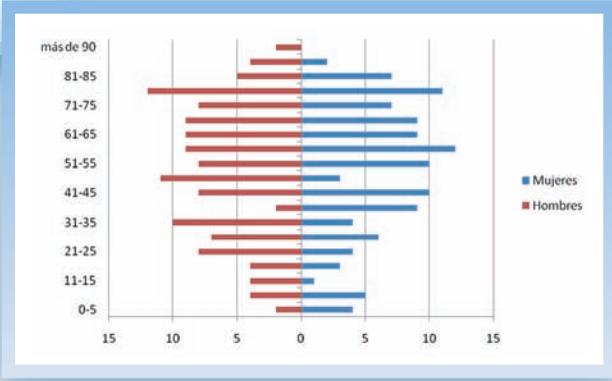
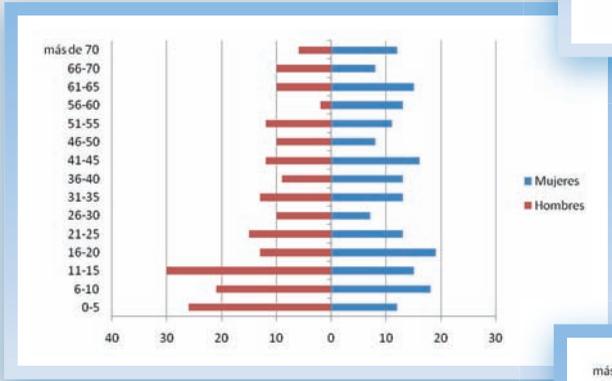
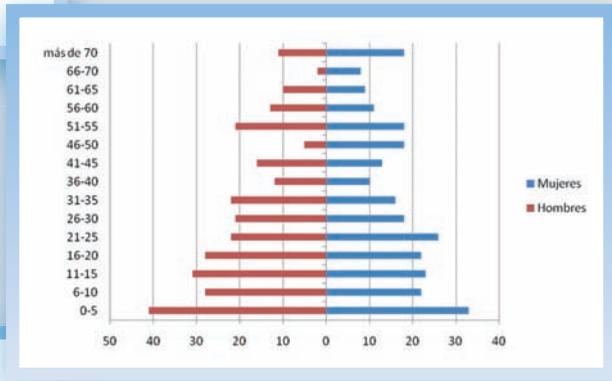
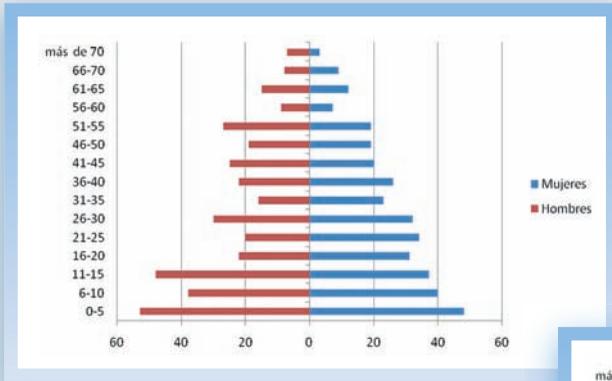
provincia), aceleró la emigración, para desgracia de Bayarque, pero con el consuelo de que este fenómeno fue universal en toda España, fundamentalmente dirigida a Cataluña y, en menor medida, a algunos países del centro y norte de Europa. Alemania, Suiza, Francia y las campañas vendimiadoras en este último país eran los destinos habituales de esta emigración, insistimos que muy minoritaria y casi siempre temporal, pues los más de los emigrados volvían al cabo de unos años, meses o –en el caso de la vendimia– semanas. Había que ir con contrato de trabajo ya pactado, pero hubo más de uno que llegó a *buscárselas* allí pasablemente bien. La nueva hornada de emigrantes de finales de los 50, década de los 60 y primeros 70 ya no se dirigía a los cotos –ahora cerrados– de América, sino al área metropolitana barcelonesa, donde se buscaba y necesitaba abundante mano de obra, a menudo sin mayor cualificación, en la industria de base y, en muy menor medida, en los servicios. Sin embargo, desde hace años viene observándose en Bayarque el feliz fenómeno –aunque todavía sea minoritario– de la contraurbanización, es decir, la vuelta de muchos emigrados

que han terminado afincándose aquí, de dos tipos: a) los jóvenes que volvieron al poco de irse, sobre todo tras los últimos coletazos de la “crisis del petróleo” (prolongada hasta los primeros ochenta), reiniciando en el pueblo su actividad dentro de la construcción, la industria del mármol y el transporte, por ese orden; y b) los más recientes (de 15 años a hoy) jubilados que vuelven a sus orígenes para vivir aquí sus últimos años, quiera Dios que muchos. Por otra parte, aún son bastantes los bayarquinos residentes en Cataluña que continúan teniendo en el pueblo una casa más o menos arreglada (¡y los primeros pisos de la historia!) y/o visitándonos, como sus hijos y nietos, sobre todo en las vacaciones de agosto y al amor de las Fiestas.

De este modo, el recuento de población en Bayarque, como se empezó a advertir al final del apartado anterior, no paró de bajar desde 1930 (660 habitantes). Los efectos de la Guerra Civil son claros, pues en 1940 la población total había disminuido a 590 almas, pero todavía peor fue la emigración: en 1968 se registran sólo 370 y en 1979 la cifra baja a 300.



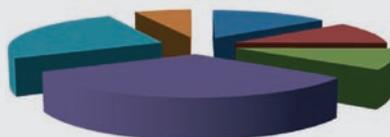
► Curva de evolución de la población total de Bayarque durante los últimos 520 años, entre la época islámico-morisca y la actualidad (1488-2008). Aunque se abarcan diferentes épocas, véanse los altibajos provocados por la rebelión de los moriscos (1568-1570) e inmediata repoblación de Felipe II (1572), el ascenso suave –pero prolongado– desde el siglo XVI hasta 1860 (año en que el pueblo ha conocido el mayor número de habitantes de su existencia, a falta de documentación sobre la época islámico-medieval), el pequeño repunte de 1910 a 1930 y el definitivo declive desde entonces. Más terrible aún que las epidemias ha sido el negativo saldo migratorio: la penuria del agreste, duro y atomizado suelo de Bayarque ha llevado a muchos de sus hijos a emprender nuevas vidas en América (1860-1930) y, sobre todo, en Cataluña (1950-1980). Menor –aunque también significativa– ha sido la emigración dirigida a Europa central (Alemania, Suiza y Francia, fundamentalmente, casi siempre de retorno y en esos años) y al norte de África (Orán). (Fuentes: Registro Civil, Archivo Municipal y Ayuntamiento de Bayarque. Elaboración propia).



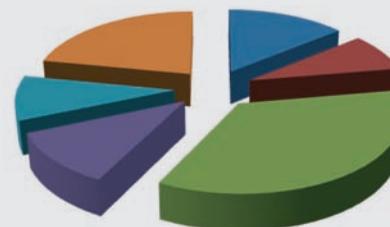
➤ Pirámides de edades en Bayarque correspondientes a 1850 y 1955, 1965 y 2008. Fuente: Registro Civil de Bayarque y Ayuntamiento de Bayarque.



■ Agricultores (44,7%)
■ Jornaleros (5,2 %)
■ Pensionistas (0,5 %)
■ Sus labores (34,1 %)
■ Escolares (7,2 %)
■ Otras Profesiones (8,2 %)



■ Agricultores (14,5 %)
■ Jornaleros (10,6 %)
■ Pensionistas (9,7 %)
■ Sus labores (32,8 %)
■ Escolares (25,4 %)
■ Otras Profesiones (7 %)



■ Agricultores (14,05 %)
■ Jornaleros (8,26 %)
■ Pensionistas (35,12 %)
■ Sus labores (11,16 %)
■ Escolares (9,5 %)
■ Otras profesiones (21,9 %)

➤ Estructuras profesionales de Bayarque en 1850, 1965 y 2008. Fuente: Archivo Municipal de Bayarque.

De otro lado, la inmigración –salvando el actual o muy reciente fenómeno de la llegada de los británicos que detallaremos al final de esta obra– siempre ha sido prácticamente nula en Bayarque: casi ningún funcionario (maestros, secretarios del Ayuntamiento) o profesional (técnicos de las minas o de la central hidroeléctrica), pese a vivir aquí un tiempo, ha terminado afincándose en el pueblo; sólo un pequeño porcentaje de bacareños (que han llegado a suponer, en los últimos cuarenta años, casi un 10% de nuestro padrón municipal) y, a mucha distancia, gentes de Tíjola, Serón, Alcóntar, Suflí, Urrácal... casados –casi siempre, y con alguna excepción– con hijas de Bayarque. De ahí puede proceder el latiguillo local “la mujer, de Bayarque, y el hombre... de cualquier parte”.

La sangría demográfica no ha parado en estos últimos treinta años, no tanto por la continuación de las oleadas emigratorias (menos intensas que en los años sesenta) como por el brusco descenso de la natalidad y el progresivo envejecimiento de la población que, por

otra parte, afectan hoy a buena parte de las Españas, víctimas de la urbanización y del indolente hedonismo que nos toca vivir. De todos modos, es pavoroso que en los últimos cien años hayan emigrado de Bayarque entre 600 y 700 personas. Baste decir que, de los 300 habitantes que había en 1979, a día de hoy estamos empadronados algo menos de 250. Es curioso: hemos vuelto a las escuetas cifras que había en el pueblo cuando vinieron nuestros abuelos de la Repoblación de 1572. Doscientos cincuenta es un número que, aunque no debe asustarnos, sino alegrarnos, conviene corregir ligeramente al alza. Como repetiré al final, creo que, con un centenar más, Bayarque tendría su padrón ideal. Por cierto que, en Bayarque, llamamos *penoso* y *mascón* al que repite mucho las cosas, convirtiéndose en persona molesta que se suele evitar.

En cuanto a la estructura por edades, lo primero que destaca es la progresiva reducción de la natalidad y el consiguiente envejecimiento de la población a lo largo de las cuatro muestras. Observamos que, en efecto,

la primera pirámide –mediados del siglo XIX– tenía la forma progresiva o “de pagoda” típica hoy entre los países pobres, con muchos niños y jóvenes, ciertas cuñas o entrantes entre los adultos y pocos viejos, mientras que las demás van evolucionando hacia el tipo regresivo o “pirámide invertida”, con pocos niños y jóvenes y numerosa población mayor de 60 años. De los 100 niños de 0 a 5 años que había en 1850 se pasa a 76 en 1955, a 35 en 1965 y a tan sólo 6 en 2008. Sobran comentarios. Magrean, en los gráficos del siglo XX y en el del XXI, los grupos de jóvenes y adultos (que se van y no vuelven), y abundan los ancianos, con una sensible diferencia en la pirámide de 2008 sobre las anteriores a favor de la mayor longevidad, dado que hemos aumentado nuestra esperanza media de vida, en la misma tónica general del mundo occidental. Se advierten pequeños entrantes o cuñas demográficas en las pirámides de 1955 y 1965, debidas a la disminución de la natalidad durante la guerra de 1936-39 y la posguerra de los años 40.

Otro asunto que llama la atención es la proporción de sexos. Salvo en la última pirámide, que refleja la tendencia de los últimos años, siempre han nacido más niños que niñas (!!). Es un hecho relativamente insólito porque supone una alteración de las sabias leyes naturales, que con toda justicia hacen nacer equitativamente el mismo número de criaturas de ambos sexos. Después, salvo en la pirámide del siglo XIX o en episodios como la epidemia de cólera de 1911 (que mató a muchos más niños que niñas, y deja su huella en las pirámides de 1955 y 1965), también se advierte un mayor número de hombres que de mujeres en casi todos los grupos de edad. La razón es que antiguamente había más emigración masculina y el duro trabajo en las minas generaba más mortalidad entre los hombres, mientras que, en la segunda mitad del siglo XX y en el momento presente, las mujeres casadas con forasteros han tendido a abandonar el pueblo en mayor proporción que los hombres, y a ello se suma la continuación de una menor natalidad femenina. Quizá ello explique un detalle extraño que se advierte en los dos extremos temporales analizados (1850 y 2008): hay menos mujeres en determinados grupos de mayo-

res de 60 años, lo que altera la dinámica general que se advierte en cualquier país occidental, donde la esperanza de vida femenina es mayor.

En cuanto se refiere a la estructura profesional de Bayarque, analizo, prescindiendo de 1955, tres de esas mismas épocas (1850, 1965 y 2008) para observar el claro y progresivo abandono de las actividades primarias (minería pero, sobre todo, la agricultura) en beneficio del sector terciario y los pasivos (pensionistas). La diferencia de la situación actual con las épocas pasadas es abismal. Mientras hoy son poco relevantes los agricultores y jornaleros, en el siglo XIX y en 1965 significaban, añadiéndoles sus familias (es decir, los estudiantes y las amas de casa –categoría antiguamente incluida en “sus labores”–), más del 80% de la población bayarquina. De otro lado no consta, en los gráficos que se ofrecen, la importancia de la minería, porque en 1850 todavía era un fenómeno insignificante (prácticamente inexistente) y en 1965 llegaba a su extinción (había ya sólo 8 mineros declarados en Bayarque). Pese a ello, se advierte una clara diferencia entre el primer gráfico y el segundo en cuanto a la drástica reducción de agricultores así declarados y el aumento de los pensionistas en 1965, cuando ya se habían abierto las puertas de la Seguridad Social. Frente al aplastante predominio del primario de épocas pasadas, hoy (2008) se observa no sólo su carácter residual (como el de las amas de casa), sino una clara basculación hacia los servicios, centrados en el comercio, la asistencia a empresas y el transporte, con casi nula actividad industrial. Asimismo ha disminuido en la actualidad el número de escolares con respecto a 1965 (cuando se empezó a extender la enseñanza, coincidiendo además con el *baby boom* tardofranquista) y aumentado el número de pensionistas, debido a la dramática reducción de la natalidad, el escaso número de matrimonios jóvenes (por falta de mujeres, siempre ha habido un significativo número de solteros) y, en fin, el evidente envejecimiento de la población.

9 La época franquista y la transición

1939-1979

Finalizada la guerra (31 de marzo/1 de abril de 1939), durante el régimen de Franco los alcaldes y concejales fueron nombrados por designación gubernativa. Era el Gobierno Civil de la Provincia (cuyas funciones asumen hoy las Subdelegaciones Provinciales del Gobierno) el que, oídos los vecinos, proponía su nombramiento. Nuestro pueblo padeció, como todos, los duros años de posguerra, es decir, la Autarquía de los años cuarenta y parte de los cincuenta, época de la que daremos alguna cuenta hablando de aspectos geográficos como ciertos cultivos de regadío. Muy frecuente era entonces tener que echar mano de las citadas cargas de leña dirigidas a las tejeras de Tíjola, recogiendo cuanto se podía de los comunales: no siempre leña, sino simples bojas, pues los guardas forestales tenían que custodiar celosamente la madera del pinar y la Guardia Civil podía amedrentar de mala manera a los sufridos padres de familia que apenas contaban con ese recurso para mitigar el hambre de sus casas. No conviene, a día de hoy, culpar a unos ni a otros: todos eran víctimas de unos tiempos de privación. Pero no hay que ser aquí muy optimista: decir que teníamos una importante fuente de recursos (casi ningún pueblo de nuestras características lo tenía) no significa que fuera escandalosa, pues daba poco más que para pagar al secretario del Ayuntamiento o, como algunos decían, “invitar a la Guardia Civil”. No hubo, pues, recursos suficientes para acometer las principales obras que necesitaba el pueblo, pero sí algún descuido como permitir, en el mismo año 1939, que Tíjola se llevase el agua de la Fuente del Huevo, sita en nuestro término municipal, aunque esté muy cerca de la linde con ese municipio.

En un plano entre social y político –quizá más dentro del primero– se dio en nuestro término municipal un efímero fenómeno de *emboscados* tras la Guerra Civil, que no debe confundirse de ningún modo con “el maquis”, la guerrilla que se dio en otros lugares de España, sobre todo en el norte. Algún hijo de Bayarque

se escondió en las sierras durante aquellos primeros años de posguerra, seguramente huyendo de la posible represión por sus acciones pasadas, visitando el pueblo con cierta frecuencia y alimentándose con la ayuda de algunos vecinos. Consta uno en particular que tuvo un desgraciado final, después de que sus propios compañeros indicaran a la Guardia Civil el escondrijo donde se encontraba.

Sin embargo, avanzada la década de los cincuenta las cosas empezaron a cambiar. Un mayor aperturismo del régimen, al hilo de la progresiva normalización de relaciones con el exterior, permitió la llegada de algunos recursos públicos subvenidos por la Administración unitaria de la época. Incluso algo, poco o casi nada, pudo poner nuestro Ayuntamiento al tener una riqueza de la que otros muchos carecían: las referidas “cortas” del pinar. Así, desembocaron en Bayarque desde las primeras remesas de leche en polvo para los escolares hasta la construcción del primer depósito de agua y las nuevas escuelas municipales con dos casas de los maestros anexas, de otro lado las mismas que el modelo uniforme de la época llevó a infinidad de pueblos. Hoy, ante la laguna jurídico-administrativa que pesa sobre las viviendas destinadas a los docentes, se ha cedido el uso de estas deterioradas viviendas a los Ayuntamientos, y éstos las suelen arrendar a particulares con necesidad de un techo asequible o, incluso, a establecimientos como una farmacia (caso de Bayarque en la actualidad). Estas obras se concretaron entre finales de los cincuenta y principios de los sesenta. Se hicieron, pues, las primeras pavimentaciones “modernas” de la Plaza de Arriba y de algunas calles que, empero y siendo del peor hormigón (a veces salpicado con restos de losa de las fábricas de mármol y, lo que es peor, con las de aglomerado), acabaron con la magnífica fuente central de la Plaza de Arriba, con los bellísimos empedrados tradicionales de las calles del pueblo y con algunas acacias señeras, todo ello al socaire de mejorar la circulación y aparcamiento de los primeros vehículos. Se construyó el nuevo lavadero en la salida del pueblo por el Camino Viejo de Bacaes. Se acometieron las primeras tomas de agua individuales (aunque, hasta



► Dos obras típicas del denominado “desarrollismo” franquista de los años 50 y 60: Arriba, las escuelas, con sus correspondientes “casas de los maestros”, apenas reformadas después –excepto en el nombre y en alguna remodelación estructural, como la Farmacia que hoy ocupa una de ellas–; la Administración unitaria de la época construía estas obras públicas con modelo uniforme para infinidad de zonas rurales de toda España. Abajo, el antiguo depósito de aguas (después se construyó otro, en 1990-1991, para poder llevar el agua a las zonas altas del pueblo).



bien entrados los años setenta, casi todos los vecinos tenían que seguir acudiendo a las fuentes públicas, cuando no a las acequias y al río, para abastecerse de agua) y las primeras obras de saneamiento, acondicionamiento –aún de tierra– de la carretera a Tíjola, mejora de la red de alumbrado público, etc. Algunas de estas mejoras, todo hay que decirlo, nunca alcanzaron verdaderos niveles de equiparación con municipios más grandes; la instalación eléctrica o el suministro eléctrico particular, por ejemplo, siempre han tenido –aún hoy– bastantes deficiencias: frecuentes altibajos de tensión en viviendas y negocios, cableado aéreo por multitud de calles y fachadas, etc. No cabe, digo, lanzar campanas al vuelo. La primera central de teléfonos se instaló... ¡en 1959! cuando un vecino del pueblo se hizo cargo de la concesión, con la servidumbre de tener que estar pendiente de las efímeras llamadas para, después, hacer saber a los destinatarios el contenido de la conversación o los mensajes, a no ser que los interesados estuvieran cerca o que, habiendo concertado el momento con quien llamaba, pudieran ponerse a la escucha. En los años sesenta muy pocas casas llegaron a tener un aparato terminal, siempre con el conocimiento y transmisión de la pequeña centralita. En los setenta –por fin– pudo Bayar que contar con un servicio telefónico completamente individualizado y confidencial.

La última corporación, de transición hacia el nuevo régimen político, gobernó el pueblo entre 1974 y 1979, con impecable factura en cuanto a ahorro y aprovechamiento de los recursos. Años fueron en que se empezó la construcción de pequeños “carriles” o pistas de tierra para automóviles hacia las zonas de secano, se empezó la pavimentación con asfalto de la carretera a Bacaes, se revocaron de hormigón muchos nuevos tramos de las acequias-madre de los pagos, se terminó la construcción del frontón en la solana del cerro del Calvario, se ultimaron los tramos asfaltados de la carretera hacia Tíjola, etc. Empezó asimismo el entonces denominado “Empleo Comunitario”, padre o abuelo del posterior Plan de Empleo Rural (PER), así rebautizado por su gestora ulterior, la Junta de Andalucía.

10 Bayarque durante el régimen constitucional

1979-2008

El nuevo régimen político surgido tras la Transición, con la aprobación de la vigente Constitución de 1978 y, sobre todo, la institucionalización –en 1979– de las nuevas legislaturas municipales, abrió en Bayarque el actual sistema de elección vecinal de concejales presentados en listas por los distintos partidos políticos. Hagamos un pequeño repaso de cada legislatura, siempre votada en mayo y haciéndose efectiva la posesión en junio, cada cuatro años.

Entre 1979 y 1983 gobernó Bayarque una corporación con mayoría de la Unión de Centro Democrático, el partido que fundara Adolfo Suárez algunos años antes y que, en 1979, ganó su segunda legislatura en el Parlamento y el Gobierno de España. Asimismo, a nuestro pueblo le afectó (y sigue afectándole, obviamente, pues de él dependen numerosas infraestructuras, subvenciones públicas, ayudas...) el nuevo ordenamiento territorial autonómico. Centrados en Bayarque, el nuevo alcalde y los concejales de esta época impulsaron notablemente el arreglo de vías públicas, caminos agrícolas y cauces de agua. Se frenó entonces uno de los embates más fuertes que Tíjola intentó perpetrar sobre Bayarque: el intento de canalizar artificialmente las aguas de la Fuente de las Parras, asunto que citaremos convenientemente en la parte geográfica. También cesaron entonces las tradicionales y rentables cortas del Pinar, situación mantenida hasta hoy con la sola excepción de 1992. En esos años se terminó la actual carretera hacia Bacares, que ya se había proyectado con anterioridad.

El nuevo cambio político habido en 1982, con el triunfo del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en las elecciones generales para el conjunto de España, con toda seguridad influyó en la oleada de victorias socialistas en muchos pueblos y ciudades durante los comicios municipales de 1983 y algunos de los subsiguientes. En efecto, las listas presentadas por ese partido



► Fuente de los Cortijos, en las caídas del Pinar hacia el NO. del término municipal, cuyas aguas se entubaron hacia Tíjola en 1990, con el consentimiento del Ayuntamiento de Bayarque.

consiguieron en Bayarque la mayoría de concejales durante las legislaturas 1983-1987 y 1987-1991, en las que fue elegido alcalde el mismo vecino. Nuevos intentos de los regantes de Tíjola por entubar las aguas de nuestra fabulosa Fuente fueron abortados, contando en este caso con la presencia de buena parte de los vecinos de Bayarque en la Plaza de Abajo, cuando el mismo regidor de Tíjola vino a intentar explicar las pretensiones de los regantes de su pueblo. Sin embargo, se cedió a Tíjola la canalización de las aguas de la



► Piscina municipal de Bayarque, construida en 1992-1993.

Fuente de los Cortijicos, en las faldas del Pinar, como también se indicará en su momento. Fueron, de otra parte, legislaturas en que la corporación quiso impulsar –y en buena medida lo logró– las infraestructuras públicas. De entonces data la construcción del actual edificio del Ayuntamiento (así como de otras naves para almacén del equipamiento municipal), la pavimentación y el acondicionamiento de numerosas calles y plazas (como la Era de la Iglesia), la promoción y ejecución de buena parte del nuevo depósito de aguas,

► El nuevo depósito municipal de aguas, construido en 1990-1991. Se hacía necesario un depósito a mayor altitud, capaz de llevar el agua a los puntos más altos del núcleo urbano. La mayor presión del agua dio muchos quebraderos de cabeza a las corporaciones subsiguientes, que vivieron numerosas roturas de las antiguas acometidas ¡de hierro! La vertiente positiva del asunto ha sido la modernización de la red de suministro de agua.

la mejora y ensanche de muchos caminos –a veces con cemento– que conducían a los huertos, el refuerzo –con contrafuertes de piedra– de muchas pendientes con peligro de corrimiento de tierras, la remodelación del polideportivo municipal (sobre el preexistente frontón), la construcción de las primeras “cocheras” o plazas cubiertas de aparcamiento para los particulares, así como de sepulturas “de nicho” asequibles para los vecinos en el cementerio municipal, etc.

Asimismo se empezaron a advertir algunos efectos beneficiosos de la incorporación de España a las Comunidades Europeas (con plenos efectos desde 1 de enero de 1986): nuevas subvenciones y ayudas económicas afectaron a ciertos cultivadores (las más importantes afectan a almendrales y olivares) y ganaderos, a través del FEOGA. Indirectamente, los fondos FEDER también han repercutido desde entonces en infraestructuras viarias e industriales, en pequeños negocios, etc.

Un nuevo cambio político se dio en el pueblo en 1991, cuando las urnas (mejor dicho, la urna) dieron vencedora a una lista presentada por el Partido Popular (PP). Hasta 2007 gobernaron Bayarque corporaciones amparadas por ese grupo político, con dos nuevos alcaldes (uno entre 1991 y 1995, y otro entre este último año y el 2007) que continuaron intentando mejorar el pueblo con nuevas obras. Quizá lo peor de esos años hayan sido los pequeños focos de incendio forestal (creo que intencionados en su totalidad) como el que acabó con la vida de un llorado amigo de quien esto escribe: el pobre se mató en accidente de coche cuando acudía a sofocar uno de ellos tras la petición pública de ayuda de su alcalde, en el mes de julio de 1991. Descanse en paz.

En lo demás, fueron 16 años (cuatro legislaturas) en que se construyó la piscina municipal, al principio con un quiosco anexo que después ha sido ampliado y reformado hasta la actual categoría de bar-restaurante, sobre la anterior y mayor de las dos eras comunales. Asimismo se aprobó, tras varios proyectos, el nuevo escudo heráldico y la bandera que identifican al municipio.

Escudo municipal



Salvo el referido escudo de armas del Marquesado de Villena (por lo demás histórico-señorial, privativo de esa Casa y sólo extensivo a sus demás propiedades), Bayarque nunca poseyó signo propio que identificara la villa, según se desprende de los fondos sigilográficos del Archivo Histórico Nacional. Las improntas sigilográficas y heráldicas utilizadas por el Ayuntamiento desde la Real Orden circular de 7 de septiembre de 1876 han sido las del escudo nacional en sus diferentes versiones hasta el actual, establecido por la Ley 33/1981, de 5 de octubre, del escudo de España. En los años 90 se imponía, pues, adoptar un escudo que recogiera los símbolos privativos del municipio y sirviera a éste de membrete y sello de sus documentos oficiales. El escudo resultante y vigente singulariza algunos de los atributos básicos de Bayarque, casi todos detallados en este trabajo: la abundancia de agua (en el mantel inferior), su carácter serrano (dos montañas) y su herencia –exclusivamente cultural– islámico-cabileño-morisca (media luna en forma de creciente ranversado) sobre un cielo de azur. El primer proyecto fue rechazado –o buena parte de él– ante el escaso dominio de sus inspiradores de las difíciles reglas del muy noble arte de la heráldica, en el que acertadamente prima la sencillez sobre el barroquismo. Los propios profesionales en heráldica de la Real Academia de la Historia se encargaron de ultimar el blasón y la bandera municipal con las propuestas genéricas que, en gran medida tributarias de ese primer proyecto, les dio la nueva corporación municipal elegida en 1995. De su parte, la bandera fue aprobada algunos años más tarde (entre 2000 y 2001); contiene el escudo (en el centro), sobre tres grandes franjas horizontales que contienen los colores dominantes en el blasón: la primera y la tercera de azul, y la central subdividida en otras tres más estrechas (amarillo, blanco y amarillo).

► Dos proyectos de escudo municipal rechazados entre 1993 y 1995, que conviene comparar con el vigente y finalmente aprobado en 1996. Imagen del actual y vigente escudo municipal de Bayarque (en una placa de mármol del callejero bayarquino y en un plato cerámico), finalmente aprobado en 1996. No pudo ser el empeño de la cruz, ni el de las cerezas sugeridas por un buen amigo y ex compañero de fatigas municipales. Como diría el otro, “doctores tiene la Iglesia...” pues no somos nadie para cuestionar el justo monopolio que, sobre las leyes de la Heráldica, debe estar en las perpetuas manos de la Real Academia de la Historia.



La puesta en marcha del nuevo depósito de aguas –que obró, recordémoslo, la Corporación de 1987-1991–, sito a mayor altitud que el antiguo para que el abastecimiento llegase a las casas más altas del pueblo, dio lugar a numerosas roturas y averías en el suministro de aguas, que no han parado de producirse desde entonces por cebarse sobre viejas instalaciones. También ha sido una época de constante acondicionamiento de caminos; utilísimos resultan los dos que conducen a los pagos de regadío, hacia el antiguo Camino del Pinar (por el oeste, cruzando el río) y hacia Sierro (por el este, cruzando el Collado y los Marchales) respectivamente, asfaltados y protegidos por aceptables muros de piedra. Se han reformado o construido nuevas pistas forestales como las que conducen a la Fuente del Palo y el Pinar; aquí destaca la que conduce al Pinar continuando el camino asfaltado sobre el regadío que acabamos de referir hace poco. Se ha adquirido maquinaria y automóviles para el Ayuntamiento. Se ha hecho un nuevo trazado y construcción de la actual carretera hacia Tíjola. Sobre esta última obra, sin embargo, pesa el problema del negativo “embudo” al llegar a las calles de Tíjola (pues en ellas desemboca nuestra carretera, para pasmo del mundo), asunto que no hemos podido o sabido solucionar. Quizá la construcción de un nuevo trazado, del que se llegó a hablar y a medio pactar con la Diputación en cierto momento, termine de arreglar esta realidad tercermundista. Sólo cabe una solución que todo el mundo conoce: dirigir nuestra salida al Valle del Almanzora por las caídas nororientales del municipio, hasta el puente que separa Tíjola de Armuña de Almanzora. Se han habilitado nuevas plazas de aparcamiento cubierto para particulares, nueva nave –no ultimada– proyectada para planta embotelladora de aguas (de ella hablaremos en la parte geográfica). Se ha construido y acondicionado un local para la Tercera Edad, y otro más para enseñanza de informática. Se ha hecho un doble albergue para turismo de montaña. Se han acondicionado y mejorado los merenderos en la Fuente del Palo y El Layón. Se ha ampliado el polideportivo municipal. Se ha construido un nuevo paseo en el acceso al pueblo desde la carretera de Tí-



► Dos vistas de una de las dos ansiadas –por necesarias– pistas agrario-forestales que unen el núcleo con sus huertas y lo conectan con su espacio forestal: el camino asfaltado que conduce al Coto-Pinar, atravesando los pagos del Marchalillo, el Marchal Bajo y el Marchal Alto, a su paso por la Madre de Dios y atravesando el río Bacaes (imagen superior), y por el Marchal Alto (imagen inferior). Al salir de la vega, los tramos son de tierra para mayor sostenibilidad de los espacios protegidos. La obra, digna en su humildad (véanse los correctos muros de mampostería que sujetan el pavimento o los cultivos), es un verdadero respiro para la pequeña mecanización y atención que exigen nuestros huertos, de otra parte víctimas de la extrema parcelación minifundista. Esta infraestructura se urdió en 1992 y se ultimó en 1997, no sin que hubiera que vencer numerosos recelos de pequeños propietarios.

► Local de la Tercera Edad, construido en 1994-1995 debajo del Malacate, justo al lado de otro habilitado para la Asociación de Mujeres. Dentro se reúnen, juegan a los “sietes” y toman sus refrigerios (con café y bebidas de todo tipo) no sólo los mayores, sino cuantos quieran acudir.



► Los nuevos tiempos, en Bayarque como en infinidad de pueblos rurales con ayuda de las Administraciones Públicas: local destinado a adiestramiento informático y conexión a “Internet” (fotografía de abril de 2009), en lo que antes era un almacén de material y maquinaria municipal, en la entrada del pueblo por la calle del Horno.



jola. Se ha acondicionado el cementerio municipal. Se ha habilitado un nuevo mirador en el cerro del Calvario. Hay nuevas farolas para el alumbrado público. Se han frenado nuevamente las nunca del todo dormidas expectativas de los regantes de Tíjola sobre nuestra Fuente de las Parras (tal amenaza requiere de los bayarquinos una eterna y máxima alerta). Se ha limpiado parte del cauce fluvial. Se han aprobado e iniciado las obras de un nuevo bloque de viviendas de protección oficial (cuando esto escribo, están parcialmente solicitadas y adjudicadas), etc. Cabe hablar, empero, de cierta indolencia sobre la intolerable urbanización habida en nuestro término municipal. En este asunto nos extenderemos mucho más en la parte geográfica. Conviene apuntar, *in fine*, el embrión de una banda municipal de música (con el pintoresco y localista nombre de “Viña de la Capirota”) que se puso en marcha entre 1993 y 1995.

Las últimas elecciones municipales (2007) han dado el gobierno del municipio (con la primera alcaldesa de Bayarque) y la mayoría de concejales en la corporación, de nuevo, a una lista presentada por el PSOE. Otros libros de historia, cualesquiera mejores que éste, dirán lo que ha hecho o dejado de hacer, porque a fecha de hoy carecemos del tiempo suficiente para analizar o siquiera computar sus actos. Se advierte, pese a todo

(quizá el “todo” es el gravamen de la actual crisis económica), una continuación y renovación en las obras de acondicionamiento sobre la pavimentación pública, la ampliación de edificios públicos municipales, un impulso notable a la difusión cultural del municipio, un útilísimo proceso de revisión y paralización de construcciones insostenibles fuera del núcleo urbano, la definitiva y referida solución de la depuración de las aguas residuales y, en fin, la puesta en marcha de un importante proyecto relativo a un centro de día que compaginará, como diremos en su sede, la atención sanitaria con el cuidado de nuestros mayores.

En suma, y al menos en el plano político, alguien ha dicho que Bayarque puede presumir de la otrora denominada “alternancia pacífica”, es decir, de los suficientes y aparentes cambios en las preferencias partidistas e ideológicas de los electores.

Otra cosa son los hechos, la gestión de los asuntos vecinales, las obras y mejoras que se han hecho o hayan de acometerse en nuestro pueblo. Estoy convencido que, tengan las ideas que fuere, todos los servidores públicos que ha habido, y Dios quiera que siga habiendo en Bayarque, ya sean de épocas autoritarias, medievales o actuales, y su condición la de alcalde, concejal, secretario o limpiadora..., han hecho lo que honestamente han creído mejor para su progreso.

➤ En la entrada del pueblo viniendo desde Tíjola, vista del mirador del Calvario (obra de 2006). Se sitúa en la pequeña cúspide del cerro homónimo, de roca muy meteorizada (predomina el cinabrio y la cuarcita) y bajo el que se construyó el frontón y el posterior polideportivo municipal, así como un parque infantil y una nave para equipamiento municipal (fotografía de abril de 2009).



➤ Doble albergue para el turismo de montaña, en la entrada al Coto-Pinar desde Bayarque.

11 Comercio, servicios y turismo

Quien haya de leer este trabajo advertirá que, en repetidas ocasiones, el modo de vida tradicional bayarquino, junto con los escasos ingresos de las familias, obligaba al lugareño a una constante interrelación de distintas actividades económicas. Pues bien, esa conmixti3n tambi3n se daba en quienes tenían que compaginar la agricultura, el comercio y la hostelería. Y la industria, si por tal entendemos los hornos de hacer pan. El último de éstos, tras pasar por dos amos en la calle del Pilar, cerró en 2004 para desgracia de los vecinos, que tienen que echar mano del pan de otros municipios –peor en mi humilde opini3n, con todos los respetos hacia las honradas familias que lo sirven-. Adem3s del pan y la exquisita variedad de dulces artesanales hechos en horno de leña, ahora carecemos del servicio de horno por encargo (para los asados dom3sticos, por ejemplo) que uno tambi3n echa mucho en falta. De tal modo, hasta la apertura de una tienda bien surtida en los ańos cuarenta (cerró a finales de



1991, pero ha sido sustituida por otras dos correlativas en el tiempo, estando la actual, muy necesaria y atendida con notable eficiencia, en la calle de las Peñillas), raro es que sus titulares no hayan tenido que seguir atendiendo sus campos o echar mano de otros ingresos. Asimismo, y a fuer de escasa, siempre hubo cierta competencia entre los contados negocios dedicados a la venta de comestibles, ya porque los bares o el horno también comerciaban con ellos, ya porque, a veces, las tiendas hacían de bares. Con todo, y por pequeña que haya sido o sea la demanda, siempre hubo en Bayarque, al menos, una tienda y un bar (y a veces varios), con muy ocasionales funciones de restaurante más recientes que ocasionales, porque hasta hace unos quince años no se han dado comidas de forma sistemática. La tienda existe –de momento–, e insistimos en que es buena y muy bien provista, pero hoy extraña y desconsuela al visitante, casi tanto como al lugareño, la ausencia de verdaderos negocios particulares de hostelería (si exceptuamos la concesión de bar en la piscina municipal) que asegurarían no sólo un servicio que muchos bayarquinos consideramos esencial, sino un importante reclamo del turismo como, en todo caso, una crucial fuente de ingresos y de puestos de trabajo para el municipio.

En efecto, tras el cierre a principios de 1995 del último y añorado gran café-bar que tuvo el pueblo en nuestra *goleora*¹⁷ Plaza de Abajo con carácter permanente (tenía un pequeño negocio de tienda añadido, y llegó a disfrutar licencia de estanco hasta los años ochenta), tres negocios particulares apenas han durado unos pocos años, y nadie –aunque todo el mundo habla de ello– parece atreverse a invertir en un sector que, a buen seguro y pese a los indudables sacrificios que conlleva, ha de rentabilizar prontas ganancias. Carrecer, a día de hoy, de un buen bar-restaurante en el centro del pueblo, afecta negativamente a nuestra imagen en el exterior. Y es que, aparte de los pocos habitantes que haya empadronados aquí, el turismo es nuestro gran activo. Pocos pueblos del sureste tienen el agua, bosque, paisajes y vistas que disfruta Bayarque, y por ello el déficit (por no decir la carencia casi absoluta) de servicios hosteleros (y aún hoteleros,

como los que existen en el más avisgado municipio de Bares) asombra doblemente a quienes nos visitan por primera vez. Si el vecindario no afronta y corrige este problema, mal futuro tendrá nuestro pueblo, abocado a la exclusiva tabla de salvación económica de las *pagas* de diversa índole que provienen de las Administraciones. Con esa voz proverbialmente bayarquina, pero al cabo universal en el mediodía español, no sólo me refiero a las muy necesarias y mejorables pensiones de jubilación, sino también a los subsidios agrario-forestales, trabajos ligados a servicios sociales y municipales, etc.

Otra cosa es que la Administración procure los medios para que arranquen o sean posibles actividades económicas de otra índole. Así, desde 1992 Bayarque disfruta de farmacia (pero, de otro lado, quedó vacante la licencia de taxi) y, desde 1993, de piscina municipal con café-bar anexo que se ha venido subastando hasta el actual régimen de concesión. El consultorio médico data de esa misma década, y, aunque la memoria es flaca o pocos quieren acordarse del paso de gigante que se dio consiguiendo que en los años ochenta y noventa viniese al pueblo un facultativo en medicina y un ATS (antes había que acudir a Tíjola), hoy se ha quedado pequeño. Por eso, autorizadas fuentes municipales me informan que les urge construir un centro de día mucho más ambicioso, que compagine la asistencia sanitaria con la atención de los ancianos, habida cuenta del notable envejecimiento de la población de Bayarque, mucha de ella dependiente.

También cuenta el pueblo con distintos locales públicos: asociación de la tercera edad, asociación de mujeres, etc., aunque se echa en falta alguno para reunión y esparcimiento de los jóvenes. Uno hubo junto al templo parroquial, pero ni ése ni el que hoy ocupan junto

17 He aquí otro vulgarismo precioso de Bayarque: por *goler* entendemos los lugareños “oler” lo que ocurre a nuestro alrededor, satisfacer la curiosidad, es decir, *chafardear* (¡otro más!) o dar gusto a nuestra necesidad de ver qué hacen los demás, quién llega al pueblo, cómo va hoy fulanita o menganita, qué se cuece... Pero, además, felizmente para nuestro riquísimo acervo lingüístico, el verbo se puede adjetivar: una persona *chafardera* –o *goleora*– y un lugar *goleor* –o *chafardero*– son aquéllos que cumplen con la expectativa del verbo.



► El reclamo del nuevo Bayarque, que precisa unos cuantos habitantes más (no muchos, según la modesta opinión del autor): bloque de viviendas de protección oficial en la calle del Collado, saliendo hacia la carretera de Bacares, para nuevos vecinos o para jóvenes de la localidad con necesidad de “independizarse”. La imagen es de abril de 2009, aunque las obras empezaron en 2007.



► Vista del polideportivo municipal.



► Fachada del Camposanto.



al cementerio parecen los lugares más adecuados, ergo conviene habilitar otro nuevo. Entre los servicios públicos, el propio Ayuntamiento ha procurado, desde siempre, los básicos de alumbrado, agua, saneamiento, pavimentación, trámites documentales básicos, juzgado de paz... En los 70 se construyó un frontón aprovechando la pared de riscas del cerro del Calvario, que después ha sido periódicamente remodelado y ampliado hasta convertirse en un aceptable polideportivo descubierto. El pueblo tuvo siempre una notable afición por el juego de pelota a mano, antaño casi el exclusivo deporte practicado aquí, con excelentes peloteros hasta que –curiosamente– se construyó el actual frontón, pues las nuevas generaciones han hecho poco o nulo caso al duro deporte manual, prefiriendo las cómodas raquetas y pelotas de tenis. Antiguamente se jugaba en una pared de la Plaza de Arriba, que contaba con un *botador* o piedra plana que servía para botar los saques, siendo muy vistosos los continuos rebotes en las paredes contrarias o esquinas. Desde finales de los 70 y en los años 80 se han habilitado concesiones de aparcamiento de vehículos, parque infantil, paseo junto a la entrada del pueblo, sepulturas en el cementerio municipal, servicio gratuito de acceso a la red informática, espectáculos populares, etc. En cuanto a la recogida de los residuos sólidos urbanos, hoy consorciada de la manera que detallaremos después, empezó haciéndose de la manera más burda: se recogían las bolsas –amontonadas en las calles– con un “dúmpster”; luego se vertían en un barranco próximo y periódicamente se quemaban, con gran peligro y daño para los ecosistemas. No había, pues, tratamiento alguno de las basuras, pero de ahí al muy costoso sistema actual no hemos avanzado mucho.

► Fachada del edificio del Ayuntamiento, en la Plaza “de Arriba”, mejor que su incógnito nombre “Benigno Asensio”, que fue –por cierto– uno de aquellos gobernadores civiles de la provincia o presidentes de la Diputación –no recuerdo ahora qué cargo tenía– que, por alguna dádiva que hicieran, se honraban en los pueblos en la primera mitad del siglo XX. La actual construcción de la autotitulada “casa consistorial”, sobre el edificio anterior demolido, se debe a la Corporación que gobernó el pueblo entre 1987 y 1991. (Foto: Sebastián Rubio Casanova).

Conviene detenerse en tres de los servicios citados: alumbrado, agua y saneamiento. No se concretaron o individualizaron por viviendas hasta fechas relativamente recientes, entre los años cuarenta y ochenta del pasado siglo. Y tampoco son servicios ejemplares: el “saneamiento”, por ejemplo, aún no pasa de conducir las redes de desagüe a unas torpes “fosas sépticas” que –casi siempre inundadas–, a su vez llevan las inmundicias a una balsa hecha junto al río, y de ahí van a parar a éste, porque apenas hay agricultores que quieran usar esas aguas residuales para sus riegos. El hedor, perceptible a menudo en el pueblo, y la evidente eutrofización del cauce fluvial hacen muy urgente la construcción de una planta para depurar las aguas,

como demuestran las varias denuncias que la Confederación Hidrográfica del Sur ha cursado contra el Municipio. Pese a todo, tengo noticias de que –¡por fin!– la actual corporación está acometiendo los últimos trámites para la inminente solución de este asunto, tras el cual andan bregando todas desde 1987.

Asimismo cuenta Bayarque, desde siempre, con un centro educativo para la Educación Infantil y Primaria (hoy integrado en un Colegio Rural Unitario con epicentro en Armuña de Almanzora) y, desde los años 90, con enseñanza básica para adultos. El servicio religioso, con más de un paréntesis y tras la retirada –impuesta por el Obispado– de la congregación de



Fuente, balsa, merendero y cortijo en el monte municipal consorciado del Layón (límite SO. del término municipal, citado a lo largo de esta obra y rebautizado un tiempo como “La Rosariera”), una de nuestras grandes reservas forestales y paisajísticas, aunque sea de repoblación. El uso del cortijo (más o menos es el antiguo), apenas conservado por las autoridades forestales –que asimismo habilitaron el merendero en los años 70–, debe hoy reservarse igualmente en el Ayuntamiento. Hay balsa de agua, fuentes, viveros y espacios acondicionados para la visita de montaña, además de una reciente romería en honor de Nuestra Señora (impulsada desde 2003) que atraen numerosos visitantes en época de San Marcos (25 de abril), la Asunción de la Virgen (15 de agosto), etc. Pueden reservarlo, igualmente, campamentos juveniles debidamente legalizados y acreditados ante el municipio (Foto: Sebastián Rubio Casanova).



Padres Claretianos que residían en Tíjola, ha vuelto a regularizarse en el templo parroquial, a través del clero diocesano, durante los dos últimos años, con notabilísimo brío del actual párroco, que ha de atender varios pueblos.

En definitiva, si queremos la pequeña cuota de progreso que nos toca, ingresos económicos y puestos de trabajo, hemos de fomentar las infraestructuras y las atenciones ligadas al turismo, ofreciendo más y mejores servicios y mimando, de paso, el medio ambiente, la no proliferación de construcciones insostenibles fuera del núcleo urbano, etc. Al paso alegre del turismo conviene indicar el buen cariz que tienen

realidades o proyectos como la construcción de albergues forestales y rurales (uno doble se ha hecho en el Pinar), el acondicionamiento de merenderos en lugares pintorescos (Fuente del Palo, el Layón...) o el fomento de eventos y romerías como la reciente al Layón, el cuidado de rutas y caminos de senderismo... En estos objetivos ha de seguir incidiendo el pueblo. Eso y un buen bar-restaurante en el centro del núcleo con pequeñas funciones de hotel abierto todo el año, o Bayarque corre el serio peligro de verse abandonado y perdido al cabo de no muchos años, convertido en un cortijal para quienes vengan a cazar o pasar esporádicos fines de semana, usando nuestro suelo como vertedero.

